

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

NÓAJ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Nóaj: las tres creaciones del hombre»: casi toda la sesión cabe en
el primer versículo de Nóaj, cuyas palabras se examinan una a
una. El hombre creado, formado y luego engendrado; una vav que
falta para que el mundo avance; y esta idea que abre la parashá:
las generaciones de un hombre comienzan por él mismo.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Nóaj

-
- | | |
|----|--|
| 01 | La Torá, nuestra actualidad |
| 02 | Tres creaciones del hombre |
| 03 | Una vav que falta, una oportunidad para el mundo |
| 04 | La dulce venganza de lo femenino |
| 05 | Desnudos, y sin vergüenza |
| 06 | Lo que Nóaj engendra primero |
| 07 | Ele: el perfume del becerro de oro |
| 08 | Ish antes que Adam |
| 09 | Caminar con D-os, o delante de Él |
| 10 | La democracia según la Torá |
| 11 | ¿Por qué querría D-os ser reconocido? |
| 12 | El silencio de la mujer de Nóaj |
-

La Torá, nuestra actualidad



PRESENTACIÓN

Esta clase abre un estudio continuado del texto, semana tras semana. Antes incluso de leer el primer versículo de Nóaj, el Rav plantea una regla de lectura: los personajes de Bereshit no son figuras de un pasado lejano. Son los padres, los que asumieron la tarea de determinar la historia de su generación.

LA PREGUNTA

¿Por qué leer la historia de Adam, de Nóaj o de Avraham como si hablara de nosotros?

LA RESPUESTA

«Estas son las generaciones de Nóaj» (Bereshit 6:9).

Cada uno lleva en sí un poco del destino de Adam, del destino de Nóaj, de las aspiraciones de Avraham, de Itzjak, de Yaakov, de Yosef. Si no es a lo largo de toda una vida, es al menos por períodos: a veces un día, a veces una hora. Cuando abrimos el libro de la Torá, no es pues una historia del pasado lo que desmenuzamos: es la actualidad, la que vivimos en privado y la que vivimos en comunidad.

Así como una población confía su destino a quien encarna una ideología, nosotros confiamos el nuestro a un tzadik, y estamos ahí para servirle tanto como él nos sirve. Pero el tzadik mismo no puede hacer lo que quiere: el universo entero participa en esta historia.

Hay un libre albedrío dejado a cada uno, que constituye su mérito. De vez en cuando es enmendado, a veces retirado, para que el hombre pueda corregir su propia trayectoria de vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando estudiamos el texto de la Torá, se trata de nuestra propia historia.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿En qué episodio de la Torá nos hemos reconocido ya? Que cada uno diga en qué momento de su vida fue un poco Nóaj, y en qué momento un poco Avraham.

Tres creaciones del hombre



PRESENTACIÓN

La Torá no cuenta una sola vez la llegada del hombre al mundo. En el primer capítulo, es creado; en el segundo, es formado de la arcilla; en el quinto, Adam engendra un hijo «a su semejanza, según su imagen». El Rav lee ahí tres realidades del hombre.

LA PREGUNTA

¿Por qué la Torá cuenta tres veces el nacimiento del hombre? ¿Y qué cambia de una a otra?

LA RESPUESTA

«Hagamos al hombre a nuestra imagen» (Bereshit 1:26); «El Eterno Elokim formó al hombre» (Bereshit 2:7); «engendró a su semejanza, según su imagen» (Bereshit 5:3).

El primer hombre es creado a imagen y semejanza, culminación de toda la creación. D-os se involucra en ello Él mismo: «hagamos al hombre», un plural: tú, el hombre, y Yo, hagamos al hombre. Este hombre es a la vez masculino y femenino, creados simultáneamente: ni antes, ni después, ni dependencia del uno respecto del otro.

El segundo ya no es creado, es formado de la arcilla, y recibe una conciencia de ser sobre la que la palabra vendrá a injertarse más tarde, como en el niño que siente antes de hablar. Ninguna bendición dice «que crea al hombre», sino «que forma al hombre»: la formación hace de nosotros una diversidad de personas y de sensibilidades, y no ya un modelo único.

El tercero es engendrado a imagen del hombre, y ya no a la de D-os. El depósito divino primero está ahí, pero esa variedad que traigo al mundo participa en una alianza. Es ahí donde interviene el libre albedrío, dado al hombre para terminar con su Creador lo que fue creado.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La Torá nos dijo que hay tres realidades en el hombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué recibimos tal cual, qué formamos nosotros mismos, y qué transmitimos «a nuestra imagen»? En nuestra familia, ¿qué debe parecerse a un modelo único, y qué tiene derecho a ser diferente?

Una vav que falta, una oportunidad para el mundo



PRESENTACIÓN

La palabra *toldot*, generaciones, puede escribirse con dos vav. En toda la Biblia, dice el Rav, solo se escribe completa dos veces: para el cielo y la tierra, y en el libro de Rut. En todos los demás casos falta una vav, a veces la primera, a veces la última.

LA PREGUNTA

Si las generaciones de los hombres son casi siempre «defectuosas», ¿es eso una desgracia?

LA RESPUESTA

«Estas son las generaciones del cielo y de la tierra» (Bereshit 2:4); «Estas son las generaciones de Péretz» (Rut 4:18).

La vav es la letra de la verdad, de la autenticidad, de la estabilidad, de la coordinación en el tiempo y en el espacio: la letra de la conexión del ser. Cuando falta, es que esa conexión es deficiente, defectuosa.

Ahora bien, es justamente porque es deficiente por lo que el mundo puede avanzar. Si el mundo fuera perfecto y ya no hubiera nada que hacer, viviríamos una plenitud en la pasividad total: ya no habría tensión, y el mundo no avanzaría. Nuestros sabios incluso rindieron homenaje a las generaciones que abrieron ante nosotros el camino de la falta, sin lo cual no habríamos tenido ningún mérito.

Entre los dos *toldot* completos, el punto de partida de la historia universal y su culminación mesiánica, que se perfila a través del libro de Rut, siempre quedarán zonas oscuras, borrosas, que nos obligan a buscar otra luz para avanzar.

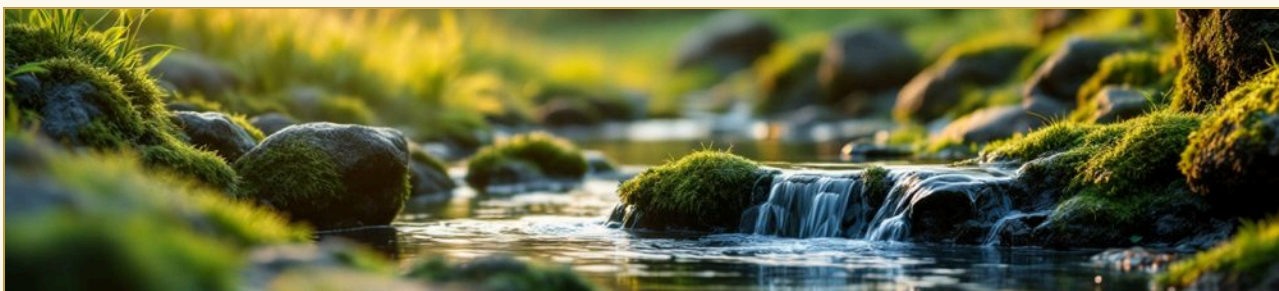
CONCLUSIÓN DEL RAV

Es el sentido de la imperfección lo que da a la historia toda su plenitud de ser.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué queda «incompleto» en casa y nos obliga a avanzar? ¿Ha sido ya una imperfección de nuestra familia la ocasión de un verdadero progreso?

La dulce venganza de lo femenino



PRESENTACIÓN

«No es bueno que el hombre esté solo.» Sin embargo, la mujer había sido creada al mismo tiempo que el hombre. ¿Por qué tiene que ser separada de él después? ¿Y no es eso ponerla en dependencia?

LA PREGUNTA

¿Por qué lo femenino solo aparece después? ¿Y quién, el hombre o la mujer, sale realmente ganando?

LA RESPUESTA

«No es bueno que el hombre esté solo» (Bereshit 2:18).

El hombre no debe quedarse solo, porque corre el riesgo de creerse D-os y de no realizar nada en este mundo: viviría en un jardín de Edén, un mundo donde la idea del tiempo y del espacio no existe. Sin esta separación, no habría ni espíritu de apertura, ni crítica, ni emulación, ni asistencia, ni reconocimiento del otro. Es a partir de ella como todo va a realizarse.

La manifestación de lo femenino se produce pues a posteriori, cuando se constató que el hombre no podía vivir en estado solitario. Lo que puede parecer reductor, depender de una amputación de lo masculino, se convierte en una dulce venganza: es ella quien se vuelve después el origen de todo, la fuente, ella quien asegura las generaciones.

Y esas generaciones serán perfectas cuando el aporte viene de fuera, como en la descendencia de Rut la moabita: no un repliegue sobre sí, sino un espíritu de apertura al mundo exterior.

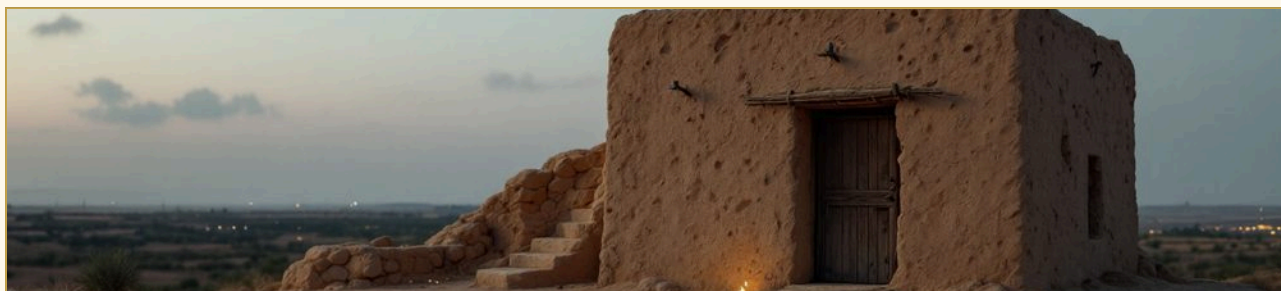
CONCLUSIÓN DEL RAV

Ella es la fuente, ella es quien asegura las generaciones, ella es los toldot.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué nunca habríamos descubierto si nos hubiéramos quedado solos? Que cada uno nombre a una persona cuya diferencia lo hizo crecer.

Desnudos, y sin vergüenza



PRESENTACIÓN

Antes de la falta, el texto dice de Adam y de su mujer que ambos estaban desnudos y no se avergonzaban. Normalmente se lee ahí una inocencia perdida. El Rav lee otra cosa: el punto de partida de la falta.

LA PREGUNTA

¿Dónde comienza la falta de Adam y Javá, mucho antes del fruto?

LA RESPUESTA

«Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban» (Bereshit 2:25); «Esta vez, esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne» (Bereshit 2:23).

La desnudez, mientras uno está solo en una casa, no molesta. La incomodidad empieza cuando somos dos y la intimidad del uno ya no es respetada por el otro: se ha hecho de la propia intimidad un lugar público, se ha confundido la vida privada con la de los demás. Entonces hace falta una vestimenta, hace falta que cada uno recupere en algún lugar su vida íntima, su propio hogar.

Adam y Javá vivían en un mundo público, sin intimidad; no pensaron en hacerse una pequeña casa para retirarse. Y la serpiente, que habita en el hombre, no espera sino los momentos de debilidad: es en la cumbre de esa intimidad donde se infiltra para demolerla.

A la inversa, la primera palabra del hombre brota cuando reencuentra a la mujer frente a él: «hueso de mis huesos». Mientras la conciencia del otro no se impone, se permanece en un mundo de violencia y de no reconocimiento.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La conciencia del otro con respecto a uno mismo es el punto de partida de la historia.

LECCIÓN PARA LA MESA

En casa, ¿tiene cada uno un lugar, un tiempo, una parte de vida que solo le pertenece a él? ¿Qué hacemos para respetar la intimidad del otro, incluso en una casa donde se comparte todo?

Lo que Nóaj engendra primero



PRESENTACIÓN

La parashá se abre con las generaciones de Nóaj. El lector espera una genealogía: recibe el retrato de un hombre. El Rav se detiene en estas primeras palabras, y en la pequeña palabra ele, «estas», que las introduce.

LA PREGUNTA

¿Qué engendra primero un hombre, si no son sus hijos?

LA RESPUESTA

«Estas son las generaciones de Nóaj: Nóaj era un hombre justo» (Bereshit 6:9); nuestros sabios: las generaciones de los justos son sus acciones.

Ninguna historia se hace sin generaciones, y todo se invierte en los hijos y los nietos: es el mayor logro de una vida. Pero se nos ha enseñado que los toldot de los justos son sus acciones. Nos engendramos a nosotros mismos, nos realizamos a nosotros mismos, y esa realización de uno mismo es nuestra historia, la de nuestra comunidad y la del universo.

Lo que Nóaj engendra no son pues, ante todo, sus hijos: es él mismo. Hay que realizarse en el propio caparazón, en la vida privada, en la intimidad. Los hijos serán lo que yo haya hecho de mí mismo, y no lo que haya proyectado para ellos fuera de mí.

Y la palabra ele, «estas», hace abstracción de lo que precede: es un nuevo punto de partida. Hay una cadena de la historia, pero uno puede encontrarse en el eslabón o en el hueco. Las generaciones que la Torá hizo desfilar antes de Nóaj eran historias inconclusas, que se quedaron en el hueco de la cadena.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Primero hay que realizarse uno mismo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué ven nuestros hijos de lo que hacemos de nosotros mismos, más allá de lo que les pedimos? ¿Y qué «nuevo comienzo» querría emprender cada uno este año?

Ele: el perfume del becerro de oro



PRESENTACIÓN

El Rav refiere una audacia de nuestros sabios: la palabra ele, «estas», sería como un diminutivo de Elokim, y esa palabra se encuentra en el grito del becerro de oro: «Estos son tus dioses, Israel». ¿Por qué esta pequeña palabra lleva un perfume de idolatría, y por qué aparece Nóaj justamente ahí?

LA PREGUNTA

¿Por qué seguir a la multitud, al número, a la corriente, es ya una forma de idolatría?

LA RESPUESTA

«Estos son tus dioses, Israel» (Shemot 32:4); «tomaron para sí mujeres de todas las que escogieron» (Bereshit 6:2).

Cuando uno abunda en lo cuantitativo, abunda en el sentido de la idolatría: cuando se sigue la corriente de cualquiera, de cualquier ideología, de cualquier filosofía, sin vivir desde dentro lo que somos. Es lo que hizo el pueblo con el becerro de oro: en un momento de desesperación, cedió ante cualquier jefe, cualquier filosofía, para tener referencias.

Ahora bien, Nóaj aparece cuando la sociedad se multiplica y se pierde el sentido de la individualidad: uno se vuelve un número de matrícula, un anónimo. Lo que cuenta entonces es tomar a la mujer que se quiere; la intimidad se desliza hacia el desenfreno. Es otra vez lo cuantitativo lo que se impone a lo cualitativo: la manera en que ciertos poderes desvían a los pueblos de su trayectoria abriendo todas las compuertas, bajo la apariencia de un dejar hacer.

Entonces D-os se rectifica. No se arrepiente: ya no apuesta por el conjunto de la sociedad sino por lo cualitativo, por el justo de la generación; no el que vive como un ángel, sino el que tiene un mensaje que dar y un equilibrio de vida que proponer.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay que cambiar de plan de dirección.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué costumbres seguimos solo porque «todo el mundo lo hace»? ¿Y en qué ámbito tenemos el valor de ser cualitativos más que numerosos?

Ish antes que Adam



PRESENTACIÓN

El versículo dice de Nóaj que era ish, tzadik, tamim, un hombre, justo, íntegro, «en sus generaciones». Y su mismo nombre, Nóaj, viene de una palabra que el Rav se niega a traducir por consuelo o por arrepentimiento: oye en ella un cambio de orientación.

LA PREGUNTA

¿Por qué es mejor ser ish que Adam, y qué quiere decir ser íntegro «en sus generaciones»?

LA RESPUESTA

«Nóaj era un hombre justo, íntegro en sus generaciones» (Bereshit 6:9).

Ser Adam es cargar con los problemas de la humanidad entera: está más allá de nuestras capacidades. Frente a Adam está la adamá, la tierra, que le recuerda que está limitado en el tiempo y en el espacio; frente al ish, está la ishá. El título de ish exige una responsabilidad, una personalidad. Moshé es un ish: lo que más le interesa es el destino de su pueblo. Basta de hablar muy alto del destino de la humanidad: empieza por el tuyo, el de tu familia, el de tu sociedad.

Tamim no quiere decir ingenuo. La perfección solo existe en la cabeza: cada uno tiene sus defectos, cada uno sufre una carencia, y afortunadamente, porque así se produce un intercambio y se reparten responsabilidades. Tamim sigue siendo una línea de conducta, un criterio, pero con respecto a uno mismo, a sus propias posibilidades.

Y siempre con respecto a su generación. En la de Avraham, el desafío habría sido mayor: Nóaj se habría medido con él, o habría renunciado, porque era demasiado para él.

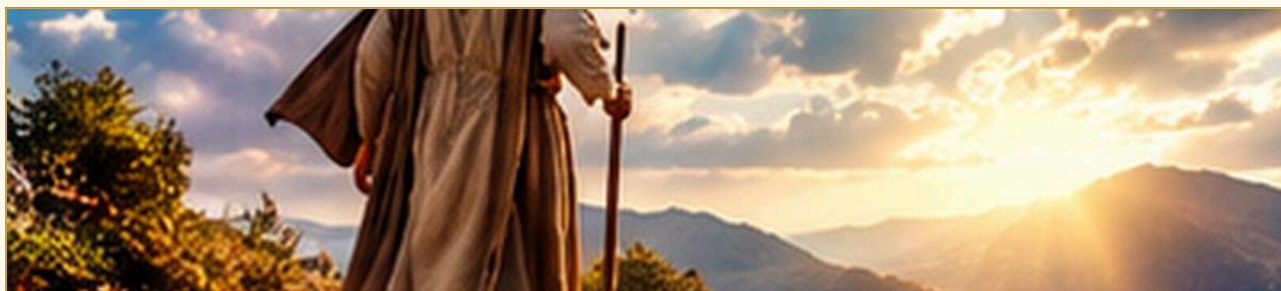
CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay que limitarse a lo que uno puede realizar, lo que puede hacer, lo que es posible.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo nos comparamos con otras generaciones y con otras vidas. ¿Cuál es la exigencia justa para mí, en mi lugar, con mis medios? ¿Y qué aplazamos hablando demasiado alto del destino del mundo?

Caminar con D-os, o delante de Él



PRESENTACIÓN

El versículo dice que Nóaj «caminaba con Elokim». De Avraham se dirá que caminaba delante de D-os. Y Rashí refiere que Nóaj solo entró en el arca cuando las aguas lo empujaron a ella. Un oyente señala la paradoja: ¿cómo pudo dudar quien camina con D-os?

LA PREGUNTA

¿Qué separa a quien camina con D-os de quien camina delante de Él, y por qué Nóaj esperó hasta el último minuto?

LA RESPUESTA

«Nóaj caminaba con Elokim» (Bereshit 6:9); Rashí sobre Bereshit 7:7: solo entró en el arca cuando las aguas lo empujaron a ella.

Caminar con Elokim es el rigor con uno mismo y la bondad con los demás. Con uno mismo no hay que ser indulgente: hay que ser exigente. Uno no se hace perdonar sus errores, los corrige, se enmienda.

Pero caminar de la mano de D-os es algo que se le puede reprochar. Más vale poder anunciar al pasar la llegada de D-os que tomarle la mano porque uno no se mantendría en equilibrio sin Él. Caminar delante es avanzar con mucha más seguridad y serenidad, sin miedo a flaquear, a volcarse, a caer.

En cuanto al arca: en el diálogo del hombre con lo absoluto hay siempre, en sordina, un desafío lanzado al otro: voy a ver hasta dónde llegas. Nóaj no creía que D-os destruiría Su obra: sería el fracaso de esa obra. Es difícil, incluso para un artista, rasgar el cuadro en el que puso tanta energía. Así que Nóaj esperó hasta el último minuto y luego, sin otra solución, se replegó en su arca.

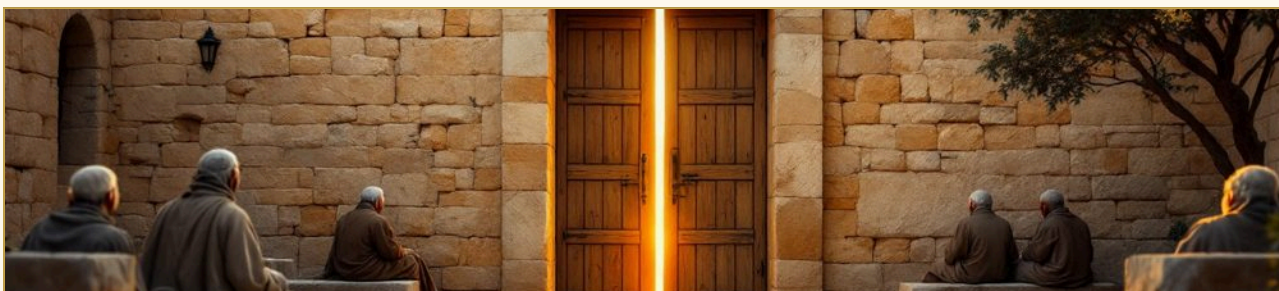
CONCLUSIÓN DEL RAV

No hay que hacerse perdonar los errores, hay que corregirlos.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿En qué ámbito nos aferramos a la mano de alguien por no atrevernos a avanzar solos? ¿Y qué error solo nos hicimos perdonar, en lugar de corregirlo?

La democracia según la Torá



PRESENTACIÓN

Un oyente se sobresalta: el Rav pareció decir que la democracia es «cada uno hace lo que quiere». La democracia, objeto, es permitir que cada uno actúe dentro de reglas precisas. ¿Hablaba el Rav de democracia, o de anarquía?

LA PREGUNTA

¿Por dónde pasa la frontera entre una sociedad libre y una sociedad donde cada uno hace lo que quiere?

LA RESPUESTA

«Escoged de entre vosotros hombres sabios, entendidos y reconocidos... y yo los pondré a vuestra cabeza» (Devarim 1:13).

El Rav no hablaba de democracia sino de anarquía: la de la época de Nóaj, cuando el hombre cede a un pluralismo del ser en el que cada uno hace lo que quiere, como quiere. Es el mundo del desenfreno en el que nuestra sociedad vive de manera muy avanzada, y no es nuevo.

La democracia tal como la entiende la Torá es lo que Moshé pide al pueblo antes de la entrada en la tierra de Israel: recurrid a personas responsables, sabias, inteligentes, virtuosas, capaces de ser el modelo de la sociedad, y ponedlas a vuestra cabeza, aunque solo sea para que sean los censores morales de vuestra sociedad.

En esta estructura, cada uno se realiza a su manera, según sus sensibilidades, sus posibilidades, sus capacidades. Pero la libertad no es en ella un dejar hacer: la Torá previó sus límites.

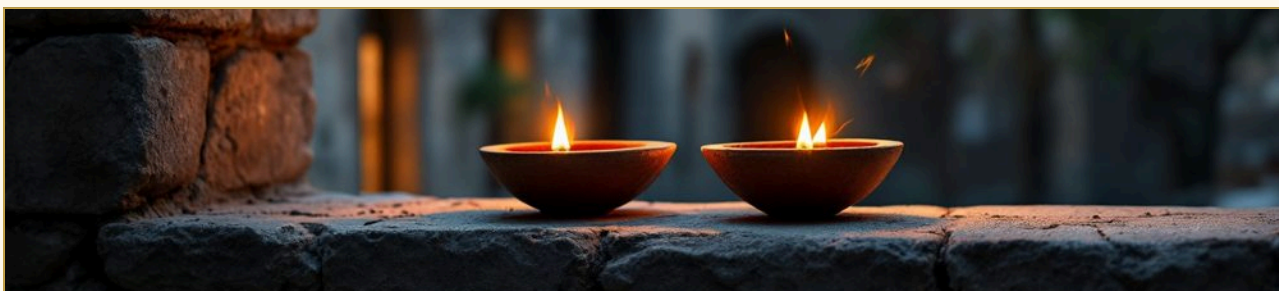
CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay barreras, hay salvaguardas.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Cuáles son las «barreras» de nuestra casa, y quién las puso? ¿Quién, a nuestro alrededor, merecería ser un modelo, y por qué?

¿Por qué querría D-os ser reconocido?



PRESENTACIÓN

Segunda pregunta del mismo oyente: si el mundo era perfecto, ¿por qué D-os lo creó para que se volviera imperfecto? Y sobre todo, ¿por qué necesitaría un mundo, y ser reconocido? El Rav empieza por confesar que la palabra misma que se emplea para nombrarlo le incomoda.

LA PREGUNTA

¿Necesita un Ser todopoderoso nuestro reconocimiento?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: D-os deseó una morada en los mundos de abajo.

El Rav dice sentirse incómodo con la palabra, a la que hoy se da una connotación un tanto idólatra. Habla de ese espíritu trascendente, todopoderoso, que concedió su poder al hombre: solo, no hay ningún reconocimiento, no hay mundo. D-os no quería un mundo en el que el hombre, pasivo, fuera solo Su súbdito y no Su socio en la obra de la creación.

Pero ese reconocimiento no va del súbdito al rey. Va del ciudadano al otro ciudadano. Dejemos a D-os tranquilo, hablemos entre nosotros: quieres que te reconozca, ¿verdad? Ese reconocimiento mutuo solo puede hacerse dando el rodeo de un absoluto que tenemos en común, a pesar de nuestras mezquindades, de nuestras existencias estrechas y de nuestras diferentes sensibilidades.

D-os quiso residir aquí abajo, y no quedarse en las esferas superiores. Su realización en este mundo es Su presencia: en ti, en el otro, en mí.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El reconocimiento no está en el súbdito con respecto al rey.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Quién, en esta mesa, espera ser reconocido y no lo ha sido bastante? Que cada uno diga a otro lo que reconoce en él.

El silencio de la mujer de Nóaj



PRESENTACIÓN

Una oyente se asombra: la parashá habla de la recreación del mundo, y la que debería ser su símbolo, la mujer de Nóaj, desaparece. Ni Javá, ni Sará: nada. El Rav responde que ese silencio es querido por el texto.

LA PREGUNTA

¿Por qué calla la mujer de Nóaj, y cómo leer la palabra «él te dominará»?

LA RESPUESTA

«Hacia tu marido será tu deseo, y él te dominará» (Bereshit 3:16).

El Rav da un comienzo de respuesta: la mujer de Nóaj se tomó en serio la palabra dirigida a la mujer después de la falta, «él te dominará». Ahora bien, hay que corregir esta lectura: no se trata de imponer su voluntad, sino de ser para el otro un ejemplo, un modelo; la palabra que dice «dominar» se une a la que dice «el ejemplo». Este silencio se repetirá en otros lugares: en casa de Avraham, Sará solo se hace oír a propósito de su hijo.

¿Y cuál es el mérito de Nóaj? Se dice que inventó el arado. No es un mérito técnico: es haber contrarrestado la maldición de la tierra, haber querido neutralizarla y darle un sentido positivo, orientándola hacia la formación del hombre y la realización de su persona.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No hay que ver en la exclusión del hombre del jardín de Edén un castigo, sino una voluntad de reparación.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra familia, ¿la autoridad pasa por la orden o por el ejemplo? ¿Y qué «maldición» (una dificultad, un fracaso) supimos convertir en ocasión de crecer?